

Revuelta social en Chile: ¿una contrahegemonía política que impugna el relato neoliberal?

Eduardo Alvarado Espina

UNIVERSIDAD DE PLAYA ANCHA, CHILE

ecalvarado@dii.uchile.cl

ORCID: 0000-0002-7222-3380

Rommy Morales-Olivares

UNIVERSITAT DE BARCELONA

rommymorales@ub.edu

ORCID: 0000-0003-2196-1444

Pablo Rivera-Vargas

UNIVERSITAT DE BARCELONA

pablorivera@ub.edu

ORCID: 0000-0002-9564-2596

Recibido: 12/05/2021

Aceptado: 13/05/2022

RESUMEN

El 18 de octubre de 2019 comenzó en Chile la mayor convulsión política y social desde aquella que provocó el fin de la dictadura de Pinochet. Esta convulsión fue paulatinamente dando paso a un proceso de impugnación de las instituciones tradicionales del Estado. En este marco, el presente artículo aborda la dimensión política de la revuelta social y sus alcances en el itinerario constituyente que se acordó el 15 de noviembre de 2019. Se busca responder al interrogante de si acaso el gran movimiento de masas fue la expresión de una contrahegemonía política impugnadora del sentido común neoliberal. Para ello, se recurre a las principales corrientes teóricas que cuestionan el encaje entre democracia y neoliberalismo, especialmente la propuesta agonista del momento populista de Chantal Mouffe. En términos prácticos, se analiza, a partir del comportamiento político y electoral pasado, dos *cleavages* que se podrían identificar con la emergencia del momento populista, el de élites/pueblo y partidos/independientes. A partir del análisis de los datos electorales de los últimos treinta años, y puestos en relación con los resultados de la elección del año 2021 de los miembros de la Convención Constituyente, se concluye que la expresión de hartazgo se expresa fielmente en los dos *cleavages* que definen el momento populista. Además, se constata un fortalecimiento de las diferentes fuerzas políticas que se conciben como antineoliberales.

Palabras clave: neoliberalismo; democracia; movimientos sociales; contrahegemonía; cambio cultural.

ABSTRACT. *Social Revolt in Chile: A political counter-hegemony challenging the Neo-Liberal narrative?*

On the 18th of October 2019, Chile began undergoing the biggest political and social upheaval since the one that ended the Pinochet dictatorship. This upheaval slowly gave way to a process of impeachment of the traditional institutions of The State. This paper looks at the political dimension of the ensuing social revolt and its scope in the constituent itinerary agreed on the 15th of November 2019. It

seeks to answer the question of whether the great mass movement was the expression of a political counter-hegemony challenging the Neo-Liberal order. To this end, it draws on the main theoretical currents questioning the fit between democracy and Neo-Liberalism, especially Chantal Mouffe's 'agonistic' proposal of the populist moment. In practical terms, it analyses, on the basis of past political and electoral behaviour, two cleavages that could be identified with the emergence of the populist moment, that of elite/people and parties/independents. From the analysis of the electoral data of the last thirty years and related to the results of the 2021 election of the members of the Constituent Convention, it is concluded that political weariness was reflected in the two cleavages defining the populist moment. In addition, there was a strengthening of the various political forces that saw themselves as anti-Neo-Liberal.

Keywords: neo-Liberalism; democracy; social movements; counter hegemony; cultural change.

SUMARIO

Introducción

Tesis y tensiones sobre la democracia

Neoliberalismo y democracia: análisis de sus dimensiones simbólicas

La dimensión política de la revuelta social que impugna la hegemonía neoliberal y el liberalismo democrático

El momento populista: cadena de equivalencias e identidad pueblo

Resignificación de la democracia

Valores e ideas que enfrentan a la hegemonía neoliberal

Análisis de los resultados electorales: ¿instalación de una hegemonía antineoliberal?

Conclusiones

Referencias bibliográficas

Nota biográfica

Autora para correspondencia / Corresponding author: Rommy Morales Olivares. Universitat de Barcelona, Departamento de Sociología, Facultad de Economía y Empresa (edificio 696), avenida Diagonal, 694, 08034, Barcelona.

Sugerencia de cita / Suggested citation: Alvarado Espina, E., Morales Olivares, R., y Rivera-Vargas, P. (2023). Revuelta social en Chile: ¿una contrahegemonía política que impugna el relato neoliberal? *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*, 137(2), 73-89. DOI: <http://doi.org/10.28939/iam.debats-137-2.5>

INTRODUCCIÓN

El 18 de octubre del año 2019, la sociedad chilena comenzó a vivir su mayor convulsión política y social desde aquella que provocó el fin de la dictadura de Pinochet¹ a finales de la década de los ochenta del siglo pasado. La evasión organizada del pago del billete de metro por parte del estudiantado de Secundaria, con

motivo de una nueva alza en el precio del transporte público, desencadenó una secuencia de hechos de protesta ciudadana previa al denominado «estallido social».² Ante esta situación, la respuesta del Gobierno

1 Entre los años 1983 y 1986, se produjeron masivas movilizaciones y huelgas contra el régimen dictatorial de Pinochet, las cuales, hasta ahora, eran recordadas como las más masivas de la historia de Chile. Todas ellas promovidas por los sindicatos mineros, la Central Única de Trabajadores (CUT), los funcionarios públicos y los estudiantes universitarios y secundarios.

2 El día 1 de octubre de 2019, mediante Decreto del Ministerio de Transporte y Telecomunicaciones, el Gobierno anunció el aumento en 30 pesos (30 cts. euro) el precio del billete en toda la red de transporte público de la Región Metropolitana de Santiago. Este anuncio provocó la protesta masiva de estudiantes de Secundaria, quienes comenzaron a evadir el pago en el metro. Durante las siguientes dos semanas, el conflicto fue escalando, hasta que el 18 de octubre llegó a un punto de no retorno con la paralización de la ciudad y la quema de un importante número de estaciones y trenes de metro.

encabezado por el presidente de la República, Sebastián Piñera, fue el incremento del uso de la fuerza represiva y la imposición del estado de excepción constitucional de emergencia.³ Esta reacción dio pábulo a una fase de desobediencia civil, cuyo punto de ebullición sucede el 25 de octubre, día en que se movilizaron más de dos millones de personas en todo el país con una consigna de fondo «No son 30 pesos, son 30 años».⁴

La incipiente literatura de análisis sobre el estallido social parece coincidir en una pérdida de confianza en el capital simbólico de las pautas y valores del dogma mercantil neoliberal como causal del estallido (Mayol, 2019; Garretón, 2021). Junto a esto, existe abundante literatura científica donde es posible reconocer que, más allá de los persistentes esfuerzos de ajuste de la teoría liberal y económica y los planteamientos teóricos sobre la cooriginalidad de la democracia y el capitalismo (Dahl, 1997; Wagner, 2012), en Chile, la democracia ha mantenido una relación en permanente tensión con el capitalismo (Garretón, 2012; Madariaga, 2020). A partir de su etimología, la democracia se entiende como un sistema fundado en la inclusión del pueblo en el proceso de toma de decisiones. El capitalismo, en cambio, puede ser definido como un sistema que entrega el poder a una élite social que detenta el capital (Harvey, 2007; Streeck, 2011; Piketty, 2015).

Ahora, la versión neoliberal del capitalismo se resiste a cualquier tipo de intervención de la política (*demos* y *polis*) en el funcionamiento de la economía, atribuyéndole a los mercados el acto mágico de la autorregulación. Esto hace que el ensamblaje contemporáneo

de la democracia neoliberal no represente más que una forma de producción y reproducción funcional de la estratificación social más clásica (Parsons, 2013). Una que a su vez licua todo antagonismo político en la interfaz mercantil que impone a la relación entre ciudadanía y sistema político. Pues bien, si se le atribuye al estallido social la condición de acción contrahegemónica, supuesto que propone el presente trabajo, entonces surge el siguiente interrogante: ¿la acción contrahegemónica del estallido social se presentaría como una impugnación política al neoliberalismo?

Para abordar esta cuestión y sus alcances, en este artículo utilizamos un marco de referencia conceptual basado en dos dimensiones teóricas y analíticas:

(1) La relación entre democracia y neoliberalismo. Entendiendo que, desde su propia concepción y práctica, el neoliberalismo instala valores, objetivos y dispositivos que le dan un carácter antipolítico y antidemocrático.

(2) La teoría agonista (Mouffe, 1999). Asumiendo que el estallido social consagra lo que se ha llamado el «momento populista», se busca establecer si —como sucedió en el sur de Europa tras la gran recesión económica de 2008— en Chile también se impuso el *cleavage* «los de abajo contra los de arriba» o «pueblo versus élites».

De cara a responder a la pregunta, se ha revisado literatura académica relevante sobre la problemática de estudio. Junto a esto, se ha llevado a cabo un análisis de datos secundarios de encuestas post estallido social.⁵ Desde un punto de vista interpretativo, este análisis identifica cuatro categorías de contenido centrales. En ellas, se agrupan tanto las evidencias más relevantes seleccionadas como las interpretaciones del equipo de investigación. Estas categorías se contrastan con los datos empíricos que arroja la elección de constituyentes del 15 y 16 de mayo de 2021. A partir de aquí, se intentará determinar si existe o no una impugnación

3 En Chile, la actual Constitución establece cuatro estados o situaciones excepcionales en que se pueden limitar derechos y libertades públicas en diferentes grados. En orden ascendente, estos son: estado de catástrofe, estado de emergencia, estado de sitio y estado de asamblea. Salvo el primero, todos los demás incluyen ciertas restricciones al derecho a manifestación. Todos estos estados de excepción son de prerrogativa exclusiva del presidente de la República.

4 Esta frase es una síntesis de las molestias y demandas acumuladas y que hace referencia al alza de 30 pesos del transporte público y los 30 años de gobiernos democráticos que mantuvieron el orden social neoliberal de la dictadura. Un período en que se acusa a las diferentes fuerzas políticas de gobernar para los poderosos y no para el pueblo.

5 Critería Research, Pulso Ciudadano y Espacio Público.

al relato político del neoliberalismo y si esta se expresa en las preferencias políticas del electorado chileno en la elección de 2021.

TESIS Y TENSIONES SOBRE LA DEMOCRACIA

Como ya se ha mencionado, esta dinámica que disocia la política de la economía ha traído consigo un intercambio de roles entre lo político y lo no político (Beck, 1998), dejando en entredicho el encaje entre capitalismo y democracia. Esto se acomoda a la aversión neoliberal a la política, separando la decisión económica de la discusión política democrática y la soberanía popular (Mouffe, 2012; Madariaga, 2020).

En este contexto, pareciera ser que la explicación de la crisis de la democracia en Chile no estaría en el desinterés y molestia de la ciudadanía con la política, tampoco en la proliferación de casos de corrupción, sino en la desigual asignación de los recursos de subsistencia entre las personas, cuando dicha asignación queda al arbitrio del mercado (Leiva, 2020). Este es un aspecto que, independientemente de las preferencias mayoritarias de la población, gobiernos de centroizquierda y centroderecha ni cuestionan ni corrigen profusamente. Quizás porque, en la era neoliberal, el sistema político converge en un modelo organizacional elitista (Garrido-Vergara 2020).

Esta falta de diferenciación ideológica y programática en las últimas décadas ha llevado la competencia política a un arreglo entre élites. Es lo que coloquialmente se ha denominado «clase política». Con ello, se ha generado una crisis del sistema político democrático, la cual se profundiza por la erradicación de las políticas económicas del debate político soberano. Esta crisis de la democracia ha quedado reflejada en distintas tesis que pugnan entre un estado de transición y uno de retroceso de este régimen político. Entre las más significativas se encuentran:

(1) La tesis transicional de la democracia postliberal (Therborn, 1996; Schmitter, 2015). Para Schmitter (2015), las actuales democracias estarían de camino

hacia una extensión de la consulta pública sobre cuestiones políticas y presupuestarias, incluyendo las definiciones de ciudadanía, la financiación pública de partidos políticos y organizaciones de la sociedad civil y las cuotas para las mujeres.

(2) La tesis de retroceso que esgrime la teoría de la postdemocracia (Jörke, 2008; Offe, 2014). Esta es una teoría explicativa de la descomposición que sufren las actuales democracias en su componente popular (Offe, 2014). En este contexto, a pesar de que las instituciones de la democracia liberal se mantienen intactas, la legitimidad del actuar político coincide cada vez menos con la participación del pueblo (Jörke, 2008). De ello se infiere que el voto tiene una menor incidencia en las decisiones que adoptan los gobernantes. Sucede que las decisiones políticas emigran desde el ámbito democrático (Dahrendorf, 2002) a espacios difusos u opacos en los que intervienen expertos, tecnopolíticos y lobistas (Alvarado Espina, 2017; 2018). La expresión política de la voluntad popular cuenta cada vez menos debido a que los grandes capitalistas y sus grupos de presión participan de forma desmesurada en las decisiones públicas (Nun, 2003).

Por su parte, la realidad económica que plasman las reformas neoliberales acabó amplificando la brecha de desigualdad socioeconómica en las sociedades postindustriales (Harvey, 2007; Piketty, 2015). Esta brecha incide en la voluntad y capacidad de los individuos para participar en el proceso de toma de decisiones. Y con ello, las elecciones, que son el instrumento del que emana la legitimidad del poder político en una democracia, tienen cada vez menos consecuencias prácticas para el resultado final del proceso democrático (Nun, 2003).

En esta crisis de la democracia en la era neoliberal destacan ciertas condiciones políticas y estructurales que parecen hacer más deficiente el proceso democrático, pues ponen en cuestión la igualdad política, dificultan el pluralismo político en las instituciones y desincentivan la rendición de cuentas electoral. Estas condiciones son el elitismo político y la desigualdad social (Alvarado Espina, 2017).

NEOLIBERALISMO Y DEMOCRACIA: ANÁLISIS DE SUS DIMENSIONES SIMBÓLICAS

Existen en la literatura variadas definiciones de neoliberalismo (Hayek, 1993; Harvey, 2007; Boas y Gans-Morse, 2009). Se trata de una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio (Harvey, 2007).

El neoliberalismo se plantea como un antídoto potencial contra las amenazas al orden social que generó históricamente el capitalismo. En su orden, el Estado termina siendo contradictorio e inestable. Tal como señaló Foucault (2012), el neoliberalismo no debe confundirse con el lema *laissez-faire*, al contrario, debe considerarse como una llamada a la vigilancia, al activismo, a las intervenciones perpetuas por parte del Estado. El Estado está presente en su aparente ausencia. El núcleo común del concepto se encuentra en la predominancia del mercado como mecanismo de coordinación para toda clase de actividades productivas. Esta supremacía tiene su correlato en la externalización de funciones que el Estado había asumido en algún momento como productor principal, basada en la convicción de que el sector privado resultará más eficiente en esa tarea (Hayek, 1993).

El neoliberalismo restringe y coordina la actividad humana a la iniciativa empresarial y comercial. Estas son las ideas que priman tanto en organismos internacionales dedicados a promover la *desregulación* financiera y el comercio (FMI y OMC), como en las instituciones monetarias y de gobierno de muchos países (Stiglitz, 2011). La vida social puede ser reformada en innumerables aspectos en nombre del mercado, y en el marco del neoliberalismo es relativamente sencillo y legítimo desplegar la retórica contra otros enemigos sociales del llamado equilibrio económico.

Las instituciones democráticas parecen perder legitimidad como espacios para la toma de decisiones

debido al excesivo poder que alcanzan el capitalismo corporativista y las instituciones supranacionales. Los procedimientos democráticos estarían respondiendo más al interés de los grandes agentes económicos transnacionales que a la voluntad mayoritaria expresada en sus procesos electorales. En esta etapa se legitima, a través de un consenso económico entre las élites gubernamentales, la hegemonía de «las ideas neoconservadoras de libre mercado, privatización, iniciativa individual, flexibilización laboral y desregulación financiera» (Keane, 1992: 24-25). Este es el mismo consenso, basado en un paquete de reformas.

De esta manera, poderosos intereses económicos consiguen que los gobiernos de distinto signo político coordinen sus distintos dominios de acción de la economía, controlando el gasto social del Estado y mercantilizando los derechos sociales —salud, vivienda, educación, pensiones, mínimo común en las condiciones de vida de la ciudadanía—. Como apunta Harvey (2007), en las sociedades postindustriales, las ideas neoliberales están inexorablemente ligadas a la restauración o a la reconstrucción del poder de las élites económicas.

Dentro de este marco, el sistema político y el Estado nacional se reconfiguran ante el avance del «capitalismo corporativo» (Dahl, 2012). Se instala un tipo de capitalismo (neoliberal) que es capaz de seleccionar los temas y proteger sus intereses y valores, marcando la agenda del proceso político mediante el consentimiento ideológico de las élites políticas (Offe, 2014). Ejemplo de ello es la retórica que exalta la competitividad, el crecimiento económico, el mercado y el ajuste fiscal como las únicas vías o medios posibles para poder aspirar al bienestar económico y social, y que han defendido indistintamente gobiernos de centroizquierda y de centroderecha. Estos objetivos no explicitan —más bien ocultan— los modos en los que se sustentan y los efectos que generan, como la mayor precarización del trabajo que requiere la competitividad o el aumento de la desigualdad social y el daño al medioambiente que exige el crecimiento económico (Bauman, 2014).

No parece importar que un crecimiento económico basado en la desigualdad social y una política estatal a la que aparentemente no se le permite entrometerse en la economía, so pena de feroces y punitivas amenazas inmediatas de los mercados (Bauman, 2014), puedan encajar o no con la concepción y práctica democrática.

Los cambios introducidos por la desregulación de los mercados, junto con la pérdida de derechos sociales, han facilitado la preeminencia de los intereses empresariales que lideran una globalización destinada a que «el capitalismo —sin límites legales y territoriales— se imponga sobre la democracia». Unos intereses que se encubren bajo el rótulo del interés general (Stiglitz, 2011). En este sentido, Mouffe afirma que «el mantra de la globalización es invocado para justificar el statu quo y para reforzar el poder de las grandes corporaciones transnacionales... Por tanto, el espacio de la política quedó disociado del espacio de la economía» (2012: 131).

Así, los ingresos fiscales vía impuestos sobre la propiedad se reducen, mientras que las rentas altas del trabajo multiplican varias veces los salarios más bajos (Piketty, 2015), en Chile esto se expresa en la desigualdad. Esta relación produce que la política desincentive el antagonismo originado en la división de clases, consiguiendo que «las relaciones de poder y su papel constitutivo en la sociedad sean eliminados» (Mouffe, 2012: 123); se diluye el espacio político de la sociedad civil facilitando el cierre institucional de la política, mientras que el conocimiento experto se torna indispensable para el proceso de toma de decisiones. Los partidos políticos abandonan su labor de representación y sus dirigentes se convierten en una clase gobernante dedicada a sus propios intereses (Mair, 2015).

LA DIMENSIÓN POLÍTICA DE LA REVUELTA SOCIAL QUE IMPUGNA LA HEGEMONÍA NEOLIBERAL Y EL LIBERALISMO DEMOCRÁTICO

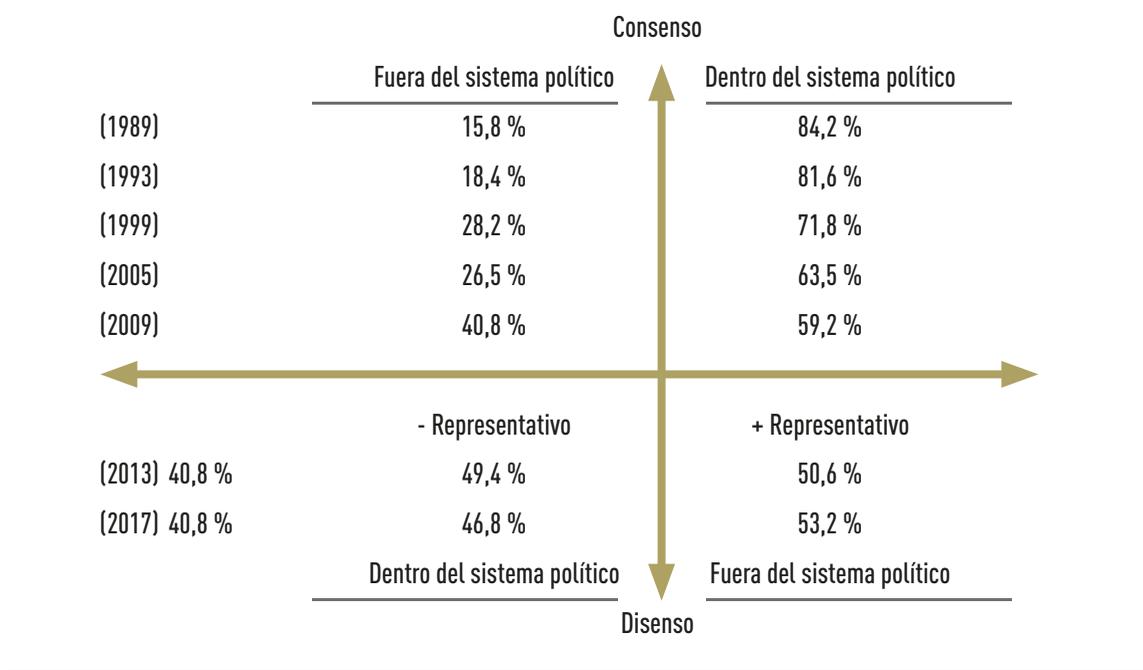
El sistema político chileno se ha caracterizado, desde la transición hasta nuestros días, por ser un lugar hermético para la ciudadanía común. Una dimensión

más de la desigualdad, ya que presenta diferentes dispositivos de cierre que son difíciles de franquear para personas y organizaciones con escaso capital cultural, económico y político. A lo anterior hay que añadir la total ausencia de instituciones de democracia directa que permitan a la ciudadanía pronunciarse sobre asuntos de relevancia para el país. Este carácter elitista de la política chilena ha despojado de valor el ejercicio de la soberanía popular, provocando a su vez un profundo distanciamiento entre la ciudadanía y las élites políticas (Alvarado Espina, 2018; Garretón, 2021). Así, la versión liberal de la democracia, la representativa, comenzó un evidente declive.

Desde el año 1997, la participación electoral se fue reduciendo, generando una curva descendente que no se detuvo hasta el plebiscito por una nueva Constitución de 2020. Como se evidencia en el trabajo de Alvarado Espina (2017), esta fatiga electoral tendría su causa en un problema estructural del sistema político y no necesariamente en un artefacto electoral, como es el tipo de voto (obligatorio o voluntario). Una explicación que se contrapone a la tesis más difundida tras la implementación del voto voluntario en 2012 en Chile.

Como se observa en la Figura 1, hasta el año 2009, el consenso de las élites políticas era mayoritariamente representativo y aceptado. Una mayoría ciudadana aún participaba de las elecciones que enfrentaban a los dos grandes bloques partidistas de la derecha y el centroizquierda, aunque el porcentaje de movilización electoral disminuye elección tras elección. Se puede decir que aquel año fue el punto de inflexión en el cual las grandes coaliciones políticas que nacen en la transición política de Chile a comienzo de los años noventa empiezan a perder la hegemonía política. Un fenómeno que se correlaciona con el comportamiento de los nuevos votantes en las elecciones presidenciales de 2009 y 2013, ya que las candidaturas preferidas entre estos electores fueron las de dos políticos *outsiders*, Marco Enríquez-Ominami y Franco Parisi (Huneeus, Lagos, y Díaz, 2015).

Figura 1 Hegemonía y legitimidad política (1989-2017)



Fuente: elaboración propia con base en los datos electorales del Servicio Electoral (www.servel.cl).

Es también a partir del 2009 que se produce un leve e imperceptible cambio en la relación de la ciudadanía con el sistema político constituido. Con la «revolución pingüina» de 2006⁶ y la consolidación de otros movimientos sociales durante el Gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010),⁷ el ejercicio del poder público fue quedando cada vez más desvinculado de las exigencias de la ciudadanía. Estas expresiones mostraron el profundo abismo que se instala entre

la voluntad popular y los agentes políticos tradicionales. Este periodo ha sido comúnmente descrito como el de los movimientos sociales.

El momento populista: cadena de equivalencias e identidad pueblo

La miscelánea de demandas compartidas por una amplia mayoría tras el 18 de octubre de 2019 instaló un concepto de identidad colectiva que parecía extraviado: *el pueblo*. Los reclamos que se vieron en la gran mayoría de pancartas callejeras apuntaban a una desigualdad estructural que dejaba en evidencia un doble déficit: necesidades materiales insatisfechas y asimetrías de poder simbólico. Por un lado, las exigencias de pensiones dignas (No + AFP), educación gratuita de calidad, salud de calidad con cobertura universal, salarios y trabajo dignos, no más TAG (telepeajes), entre otras demandas. Por otro lado, igualdad entre mujeres y hombres, igualdad de trato, mayor

6 Movimiento de estudiantes secundarios que tiene como principal demanda la recuperación de la educación pública y de calidad como objetivo político de Chile.

7 Diferentes organizaciones estudiantiles convocaron a protestar contra el lucro en la educación, exigiendo una educación gratuita y de calidad. Los grandes proyectos industriales fueron judicializados y/o suspendidos como en el caso de la construcción de represas hidroeléctricas en Patagonia. Cuatro años después, trabajadores y jubilados se movilizaron contra el sistema de pensiones AFP, entre otros.

inclusión e igualdad política, fin de los privilegios e igualdad ante la ley. Todas estas demandas fueron sintetizadas en una exigencia de dignidad y, también, una nueva Constitución.

Este abismo que aparece entre sociedad y política también pone en cuestión la idea de que las sociedades que superan ciertos umbrales de pobreza priorizan la lucha por los valores postmateriales por encima de los materiales, como propone la teoría transcultural de Welzel, Inglehart y Kligemann (2003). Un cuestionamiento que puede estar correlacionado con la postergación —incluso la invisibilización— de las demandas de la clase trabajadora en el sistema político de la era neoliberal. Esto es debido a la negación de una política agonista de adversarios propia del consenso liberal de los partidos de centroderecha y centroizquierda (Mouffe, 2018).

Las demandas por una mayor igualdad social, política y simbólica, que impuso la revuelta de octubre, fueron dando forma a una «cadena de equivalencias» (Mouffe, 2018), ya que todas estas demandas engarzan una diversidad de luchas en un solo concepto político y en una acción colectiva única, pero también diversa. Esta amalgama se fue expresando en el dominio del antagonismo entre un *ellos* (élite, casta, oligarquía) y un *nosotros* (pueblo, ciudadanía, comunes). Es lo que se conoce como el *cleavage* pueblo versus élites (Mouffe, 2018). De este modo, la acción colectiva constituye a un sujeto político, *el pueblo*, el cual apela a reconfigurar un orden social que se entiende injusto (Mouffe, 16 de junio de 2016).

De acuerdo con Mouffe, el momento populista es «la expresión de una variedad de resistencias a las transformaciones políticas y económicas durante los años de hegemonía neoliberal» (2018: 27). Este concepto describe una etapa de impugnación progresiva al relato cultural, político y económico de la mercantilización de las relaciones sociales, una impugnación que en Chile se podría haber iniciado en 2006. Ese año emergió la primera gran impugnación contra la educación de mercado, la cual proponía masivamente una educación pública igualitaria y de calidad.

Por lo tanto, hay una aspiración democrática nítida, ya que proclaman que van a volver a darle al pueblo la voz que le ha sido confiscada por las élites. Y esto, independientemente de las formas problemáticas que pueden tomar algunos de esos movimientos.

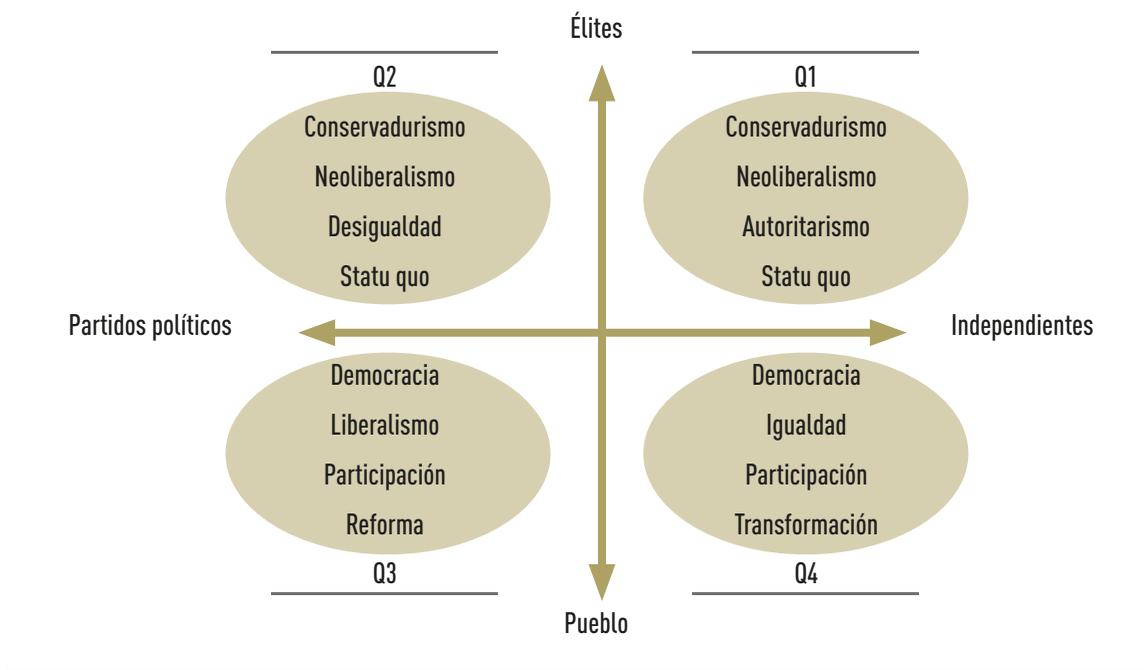
Resignificación de la democracia

Con la explosión de manifestaciones masivas, desobediencia civil y el quiebre expreso de la ciudadanía con la institucionalidad política, surgieron experiencias de organización territorial y de movimientos sociales autoconvocados. Es así como se fueron instalando cabildos, asambleas y espacios de convergencia sindical y social en todo el país, los cuales fueron articulando el debate y dando organización política extrainstitucional a demandas que se presentaban inconexas. Se fue generando una institucionalidad no convencional de carácter democrático, tanto participativa como deliberativa, la que fue dando forma simbólica a un sujeto político colectivo en la voz *pueblo*.

A partir de la manifestación de este quiebre, surgieron *cleavages* que rompen definitivamente con la inercia del consenso político transicional, el cual ya había quedado en entredicho con la emergencia del Frente Amplio en 2017 (Alvarado, Morales-Olivares, y Rivera, 2019). Por un lado, se impuso el antagonismo élites/pueblo, donde la política profesional, medios de comunicación masiva y el gran empresariado quedaron expuestos como el *ellos*, mientras que la ciudadanía común que se organizaba en las calles pasó a ser el *nosotros*. Por otro lado, y quizás como una derivada de este *cleavage*, se impone otra división insoslayable, la de partidos/independientes.

Atendiendo a estas hendiduras, se traza un plano a partir de dos ejes explicativos de lo que representan estos antagonismos. En la Figura 2, se exponen los contenidos que estarían representados en los cuadrantes Q1, Q2, Q3 y Q4, donde Q1 identifica los valores de la derecha neoliberal y Q4 identifica los valores de la izquierda igualitaria. En otras palabras, el plano propone una descripción que va desde las posiciones antidemocráticas hasta las radicalmente democráticas.

Figura 2 Plano descriptivo de los *cleavages* élites/pueblo y partidos/independientes



Fuente: elaboración propia

En ningún caso se debe entender cada cuadrante como un compartimento estanco de atributos permanentes en cada eje. Los ejes son más bien categorías de análisis que permiten establecer los rasgos predominantes en cada *cleavage*. En más de una ocasión se podrían dar cruces entre rasgos en cuadrantes ubicados en diferentes ejes. Aquí lo importante es el significado de cada concepto, no su significado.

Valores e ideas que enfrentan a la hegemonía neoliberal

De acuerdo con Foucault (2012), en la sociedad capitalista moderna existen dispositivos de control invisibles. Este mecanismo del poder también puede vincularse a las ideas y valores que ha impuesto el sentido común neoliberal.

Para la ideología neoliberal, toda idea que contravenga o desautorice su teoría resulta peligrosa. A toda alternativa se la termina tachando eufemís-

ticamente de irresponsable. Esta es la manera que tiene la clase dominante, la cual se beneficia de la desregulación de mercados y la rebaja de impuestos, para desanimar toda acción colectiva que desobedezca al pensamiento único. Este relato se impone en forma de *cascada*, yendo desde las élites económicas hasta la masa social. No obstante, esta imposición no es vertical, sino que tiene niveles que retroalimentan el relato original, pasando por las élites políticas, medios de comunicación y líderes de opinión, quienes traducen el relato para que pueda ser reproducido por la ciudadanía común (Deutsch, 1966). Existen varios ejemplos de relatos que se aplican siguiendo este modelo y que son útiles para la legitimidad neoliberal. Solo por mencionar un par: «para disminuir el desempleo se requiere crecimiento económico» o «el problema más importante para la sociedad es la delincuencia». En ambos casos se provoca una agitación en la ciudadanía que repro-

duce tales supuestos como una verdad, con lo cual retroalimenta el relato de las élites.

El neoliberalismo como práctica política, esto es, como expresión programática de una ideología que sostiene un sistema económico y social, introduce ideas contrarias a la democracia de manera imperceptible. Una ideología que sostiene que un mejor rendimiento material de la economía se consigue con la libre competencia de la iniciativa individual en el mercado. Pero el neoliberalismo, como ideología, también requiere de un anclaje en la cultura, para lo cual introduce valores *espejo* de su propia teología económica. De este modo, del relato dominante neoliberal emanan normas y valores que actúan como contenedores culturales, fijando lo que es beneficioso en las relaciones sociales y lo que no lo es. Sin la intención de establecer un listado exhaustivo de estos valores, se pueden mencionar los siguientes: consumismo, idealización de la empresa privada, mercantilización de la vida, iniciativa individual, competitividad, enajenación política (despolitización), naturalización de la desigualdad, culto a la propiedad y al dinero, entre otros (Harvey, 2007; Alvarado, 2018). Ciertamente, la institucionalización de estos valores no se consiguió por mera imposición autoritaria, sino que se requirió controlar los diferentes espacios de socialización humana, como son la familia, escuela, universidad y medios de comunicación, mediante diferentes versiones de la misma ideología.

Esta versión última del capitalismo impone la disociación de los trabajadores, la desarticulación de los movimientos sociales y la banalización de la política. En cualquier lugar en que se identifique a los sindicatos como agentes contrarios al progreso, a los movimientos sociales con una acción colectiva ignorable y a la política con un avispero de egos buscando notoriedad, se consigue imponer el neoliberalismo. Un ejemplo de ello es Chile, con un sindicalismo y movimientos sociales anulados por el poder político tras la dictadura cívico-militar. A pesar de ello, se fue consolidando una sociedad civil antagonica a unas élites políticas rendidas al capital.

El 18 de octubre se hizo patente el hartazgo, no solo con el modelo económico, sino también con los valores, normas y conductas que se promueven para darle sentido de realidad. De acuerdo con los estudios realizados entre octubre de 2019 y enero de 2020, las personas que se manifestaban exigían mejor salud y educación pública, la renuncia de Sebastián Piñera, aumento del salario mínimo, nueva Constitución, asamblea constituyente, pensiones dignas, derecho al agua, entre otras demandas más coyunturales.⁸ Las mismas demandas son mencionadas en otros estudios de opinión, como el Barómetro de la encuestadora MORI.⁹

En cierta manera, el estallido social representa un *breakpoint* en la lógica política de lo que es posible en una democracia representativa enmarcada en el relato de la hegemonía neoliberal. Y en esto quedaron de un lado los viejos grupos del poder político, económico y social, mientras que, por otro, se instaló un desestructurado movimiento de masas que comenzó a organizarse en torno a diferentes demandas que antagonizan con el relato neoliberal. Este enfrentamiento entre el relato cultural neoliberal y aquel que lo impugna es lo que se analiza a partir del comportamiento electoral en las elecciones de constituyentes.

Análisis de los resultados electorales: ¿instalación de una hegemonía antineoliberal?

El proceso constituyente originario que se instaló tras el 18 de octubre de 2019 tuvo, entre otras, una consecuencia institucional. El 15 de noviembre del mismo año, parlamentarios y dirigentes de partidos políticos, presionados por dar una salida política a la

8 Primer boletín de resultados Encuesta ciudadana del 25 de octubre de 2019. Véase https://www.achap.cl/wp-content/uploads/2019/11/Primeros-Resultados_Encuesta-Ciudadana25.10-1.pdf.

9 Hay que mencionar que este estudio de opinión incorpora una exigencia más estructural, como es la igualdad ante la ley. Véase <https://cut.cl/cutchile/2020/01/24/barometro-del-trabajo-mori-fiel-enero-2020-percepciones-y-expectativas-de-la-coyuntura-social-politica-economica-del-pais/>.

revuelta social, llegaron a un acuerdo político¹⁰ en torno a un itinerario institucional para elaborar una nueva Constitución. A grandes rasgos, dicho itinerario contempla un plebiscito, celebrado el 25 de octubre de 2020; una elección de miembros del órgano encargado de elaborar la Constitución, realizada durante los días 15 y 16 de mayo de 2021, y un plebiscito de salida para aprobar o rechazar el nuevo texto constitucional. De estos eventos electorales, el más relevante para establecer el alcance de la impugnación a la hegemonía neoliberal es la elección de constituyentes.

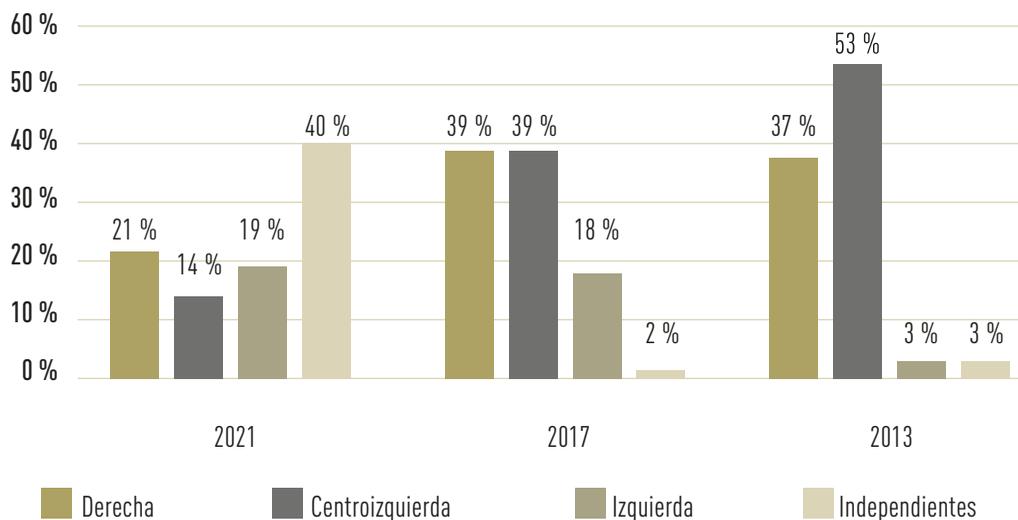
En el Gráfico 1, se exponen los resultados que obtuvieron las diferentes fuerzas políticas en la elección de convencionales constituyentes, comparados con

los de las elecciones de diputados de 2013 y 2017. En primer lugar, la relación de preferencias políticas muestra un realineamiento electoral favorable a las nuevas conformaciones políticas. En este sentido, se reduce ostensiblemente el apoyo a los partidos de centroizquierda y centroderecha que han gobernado el país en diferentes momentos desde 1990. Partidos que se han identificado con la hegemonía social, económica y cultural neoliberal. En términos concretos, se observa que la concentración de la representación política que juntos ostentaban los bloques de centroderecha y centroizquierda se va perdiendo, ya que pasan de representar un 90 % de las preferencias electorales en 2013 a tan solo un 35 % en 2021.¹¹ Si bien esta constatación evidencia el desacoplamiento político entre ciudadanía y élites políticas tradicionales, no es decisiva para determinar la instalación de una contrahegemonía política.

10 Este es el conocido Acuerdo por la paz y la nueva Constitución, el cual se convirtió en Ley de la República el 24 de diciembre de 2019. Esta ley (21.200) de reforma constitucional fijó el itinerario original del proceso constituyente de la siguiente manera: 26 de abril de 2020, plebiscito por una nueva Constitución y tipo de órgano encargado de elaborarla; 26 de octubre de 2020, elección de constituyentes, y un plebiscito de salida 90 días después de que la Convención finalice la redacción de la nueva Constitución, para aprobar o rechazar el nuevo texto constitucional.

11 En las elecciones de 2013, la coalición de centroizquierda crea un pacto que incluye al Partido Comunista y candidaturas provenientes de los movimientos sociales, como las de Gabriel Boric y Giorgio Jackson. Estos últimos son quienes lideraron la formación del Frente Amplio en 2017.

Gráfico 1 Preferencias políticas en las elecciones de 2013, 2017 y 2021



En segundo lugar, como se observa en la Tabla 1, el quiebre entre ciudadanía y élites políticas se expresa en un aumento considerable de las preferencias ciudadanas por las listas de independientes. Con

un 40 % de los votos, estas listas superaron por un amplio margen la votación de los partidos políticos que cuentan actualmente con representación parlamentaria.

Tabla 1 Preferencias electorales en 2021, 2017 y 2013

Constituyente 2021			Parlamentarias 2017 (diputados)			Parlamentarias 2013 (diputados)		
Listas todo el país	N.º votos	% votos	Listas todo el país	N.º votos	% votos	Listas todo el país	N.º votos	% votos
Vamos por Chile (derecha)	1.174.502	20,56 %	Chile Vamos + Amplitud (derecha)	2.368.062	39,49 %	Alianza por Chile + PRI (derecha)	2.326.087	37,39 %
Lista del Apruebo (centroizquierda)	825.397	14,45 %	Fuerza de la Mayoría + Convergencia Democrática + PRO + Ciudadanos (centroizquierda)	2.365.186	39,44 %	Nueva Mayoría + PRO + PL (centroizquierda)	3.305.719	53,15 %
Apruebo Dignidad (izquierda)	1.070.361	18,74 %	Frente Amplio + FRVS (izquierda)	1.103.568	18,40 %	Partido Ecológico Verde + Partido Igualdad (izquierda)	172.903	2,78 %
Listas de independientes (no partidos)	2.285.092	40,01 %	Independientes fuera de pacto	104.427	1,74 %	Independientes fuera de pacto	206.634	3,32 %

Fuente: elaboración propia con base en los datos publicados en <https://pv.servelecciones.cl> y <https://historico.servel.cl>

Ahora bien, para comprobar si se produce un realineamiento en las preferencias políticas de la ciudadanía, hay que analizar y concatenar los resultados de la elección de constituyentes con las demandas del estallido social de 2019.

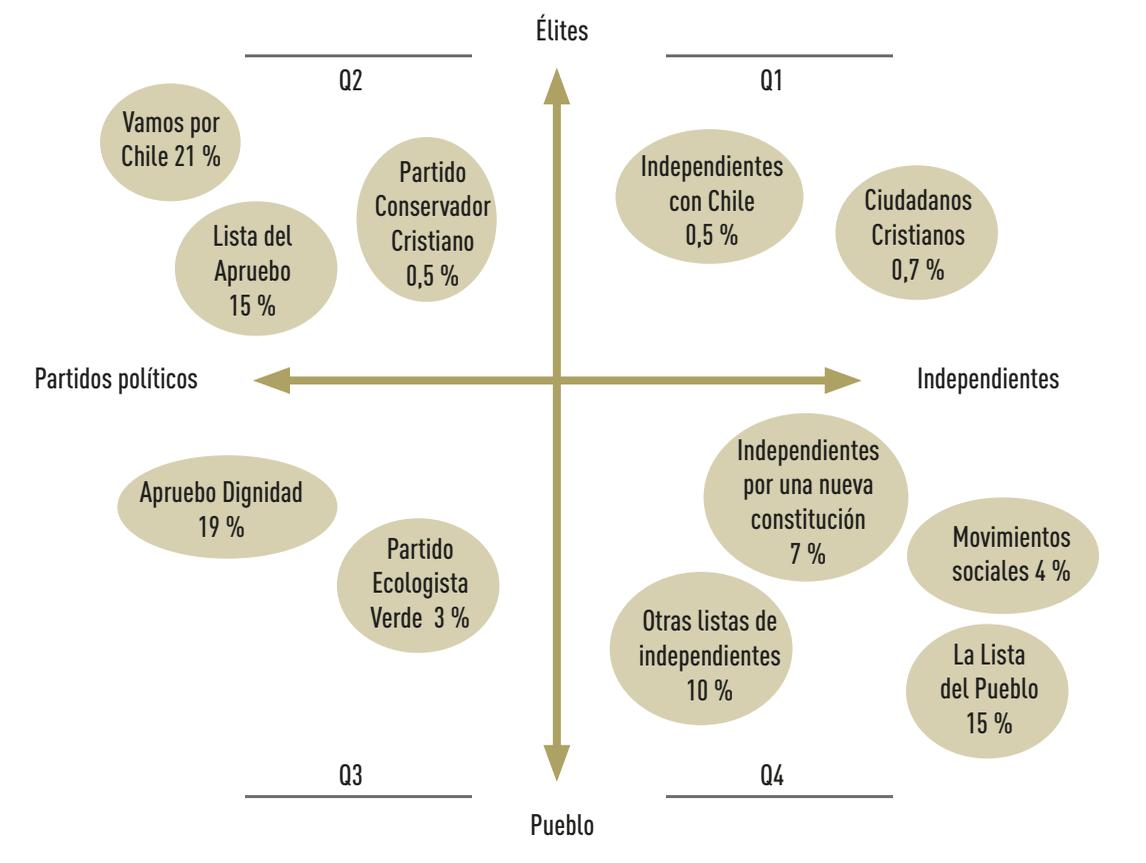
Atendiendo al resultado electoral, y de acuerdo con la metodología propuesta, a continuación, se examina si

acaso la representatividad de la Convención Constitucional se correlaciona con los supuestos de impugnación a la ideología neoliberal y como ese resultado se despliega en los dos ejes que representan el momento populista: 1) élites/pueblo y 2) partidos políticos/independientes. En ambos casos se consideran tanto el porcentaje como el número absoluto de votos de cada fuerza política, tal como se observa en la Tabla 1.

Utilizando el modelo de la Figura 2, se distribuyen los porcentajes de votación de cada pacto electoral en los diferentes cuadrantes de la Figura 1. Esto es, en el primer cuadrante se ubican las listas de independientes de derecha neoconservadora y antidemocrática; en el segundo, los pactos de partidos de derecha y centroizquierda neoliberal; en el tercero, los partidos de izquierda democrática y antineoliberal, y en el cuarto, las listas de independientes antineoliberales y radicalmente democráticas.

Al ubicar la votación de estos cuatro grupos políticos, se puede entender qué tan fuerte es la relación entre estallido social y comportamiento electoral. Para ello, es importante constatar si acaso los *cleavages* élites/pueblo y partidos/independientes tuvieron un rol decisivo en las preferencias mayoritarias de la ciudadanía (Figura 3).

Figura 3 Representación de preferencias en los ejes élites/pueblo y partidos/independientes



Fuente: elaboración propia¹²

12 En los cuadrantes no se incorporan las candidaturas independientes fuera de listas, ya que resulta imposible establecer su posicionamiento programático. Por este motivo, la suma total de los cuadrantes está por debajo del 100 %.

De los resultados de la elección se pueden extraer cuatro importantes hallazgos, los cuales pueden estar evidenciando tanto un realineamiento electoral como ideológico.

En primer lugar, las opciones de izquierdas concentraron el 58 % de las preferencias de los electores (Q3 y Q4). Opciones que se declaran antineoliberales en sus propuestas constitucionales y dicen representar las demandas de la revuelta popular del 18-O. Aunque la lista Independientes por una Nueva Constitución, debido a su variopinta conformación ideológica, puede presentar cierta ambigüedad en esta cuestión.

En segundo lugar, los partidos tradicionales de las coaliciones que dieron origen a los pactos de la transición perdieron su hegemonía electoral. Esto es, como preferencia política sufrieron un hundimiento y redujeron su apoyo electoral hasta el 21 % la derecha y el 15 % el centroizquierda (Q2). La sumatoria de ambas coaliciones políticas (36 %) les aleja en demasía de aquel 90 % promedio de preferencias electorales que concentraron durante casi tres décadas.

En tercer lugar, las listas de independientes de extrema derecha obtuvieron un rendimiento marginal, quedando sin escaños en la Convención Constitucional (Q1). Por tanto, estas opciones políticas parecen estar muy alejadas de las preferencias electorales de la ciudadanía.

Por último, si se observa la composición de preferencias en el eje élites/pueblo, se constata que la primera opción electoral en la categoría *pueblo* la tienen las listas de independientes (36 %), superando a las de los partidos (22 %). Además, como ya se constata en el primer punto, la adición de estos dos tipos de listas supera en votación a las de la categoría *élites*, que suman en total un 38 %. En lo que respecta al eje partidos/independientes, la tendencia muestra una clara preferencia hacia las listas de partidos (58 %) frente a las listas de independientes (40 %). No obstante, estos porcentajes también evidencian que los partidos perdieron el monopolio de la representación política en el debate constitucional.

En síntesis, el comportamiento electoral de la población en las elecciones de constituyentes demuestra un realineamiento en las preferencias tradicionales de los últimos treinta años, el cual parece estar discursivamente correlacionado con el relato antineoliberal y en contra del *establishment* que representó la revuelta popular de 2019.

CONCLUSIONES

De acuerdo con el marco de referencia conceptual utilizado, a continuación, se presentan algunas conclusiones que dan ciertas luces respecto al interrogante planteado: ¿la contrahegemonía expresada en el estallido social impugna el relato político neoliberal? Para ello, el objetivo central ha sido establecer el real impacto que tuvo el *cleavage* élites/pueblo en los apoyos electorales recibidos a las diferentes listas que representan este antagonismo. Hay que recordar que esta es la piedra angular de lo que Mouffe (2018) denomina el «momento populista». A esto se suma el *cleavage* electoral entre partidos e independientes.

En términos conceptuales, los principios constitutivos de la democracia: igualdad, pluralismo político y soberanía popular (Mouffe, 2012; Alvarado, 2018) fueron los puntos de partida para indagar en cómo el neoliberalismo puede socavar las bases de este régimen político. Específicamente, al encauzar las relaciones sociales a través del mercado y la propiedad, haciendo que los derechos de las personas carezcan de efectividad. Esto conduce a que todo aquello que no responda a las demandas de consumo con que opera el supuesto del *homo economicus* neoclásico no requiere la atención de los agentes de la política. De esta manera, el vínculo que exige la democracia entre soberanía popular y toma de decisiones políticas se tensiona hasta quebrarse.

A partir del presupuesto de la teoría agonista, en cuanto a que la invisibilización de los antagonismos y la sublimación de la economía de mercado socava lo político, se analizó primero la evolución de las posiciones políticas en Chile los últimos treinta años. Durante este periodo se ha podido observar que la hegemonía de poder que se construyó en torno a los

pactos o acuerdos de la transición fue perdiendo cada vez más adhesión, al tiempo que tanto la desmovilización electoral como la protesta social aumentaban. Este fenómeno se instaló con fuerza a partir de las elecciones parlamentarias y presidenciales de 2009.

Por su parte, la emergencia del momento populista, tras graves crisis sociales y económicas en la era neoliberal (Mouffe, 2018), se analizó atendiendo a la relevancia del *cleavage* pueblo/élites que se instala con la sutura de las demandas políticas de los movimientos sociales. Esto es, una cadena de equivalencias —no necesariamente declarada— que demanda más democracia para resistir al neoliberalismo. La revuelta popular es el momento en que dicha cadena de equivalencias se instala como un sujeto político colectivo reconocido: el pueblo. Con ello, se produce una resignificación del rol de lo político en las organizaciones sociales, lo que da cuenta del fin de un ciclo político y la emergencia de uno nuevo, donde la brecha de antagonismos se sitúa entre el pueblo y las élites.

En cuanto al interrogante desde el cual se plantea este trabajo, este se puede contestar a partir de los hallazgos que provienen del análisis de las preferencias electorales de la población en la elección de constituyentes. A grandes rasgos, se consolida el desacoplamiento político entre ciudadanía y élites políticas tradicionales, aunque este no es decisivo para determinar la instalación de una contrahegemonía política que tenga una clara expresión y vocación de poder.

Esta aseveración se basa en que, primero, las opciones de izquierdas abiertamente antineoliberales concentraron el 58 % de las preferencias de los electores. Segundo, los partidos tradicionales de las coaliciones que dieron forma a los pactos fundacionales de la transición perdieron su hegemonía electoral. Tercero, las listas de independientes de extrema derecha obtuvieron un rendimiento marginal, quedando sin escaños. Y cuarto, en el eje élites/pueblo se constata que la preferencia electoral en la categoría *pueblo* la tienen las listas de independientes. Además, las listas identificadas con la categoría *pueblo* superan en votación a las de la categoría *élites*. No obstante, en el eje partidos/independientes, la tendencia muestra una mayor preferencia hacia las listas de partidos frente a las listas de independientes. Eso sí, estos porcentajes también evidencian que los partidos no tendrán el monopolio de la representación política en el debate constitucional, tal y como se tiende a pensar que sucede en una democracia representativa.

A modo de conclusión, se puede decir que existe una clara correlación entre las demandas que movilizaron a millones de chilenos y chilenas en octubre de 2019 y la conformación de la Convención Constitucional. También hay coherencia en las preferencias electorales y el *cleavage* pueblo/élites. Todo ello expresa que hay una tendencia política mayoritaria que busca superar la sociedad construida por el neoliberalismo, pero su consolidación como opción política sigue en estado germinal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvarado, E. (2017). *La calidad de la democracia en España y Chile. Un estudio a partir de la desigualdad social y el elitismo político*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Alvarado, E. (2018). Una aproximación crítico-contextual al declive de la democracia en la era neoliberal. *Revista Española de Ciencia Política*, 47, 69-91.
- Alvarado, E., Morales-Olivares, R., y Rivera, P. (2019). Radicalizar la democracia desde los movimientos sociales. Los casos comparados de Podemos en España y del Frente Amplio en Chile. *Revista Izquierdas*, 48, 87-105.
- Bauman, Z. (2014). *¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?* Barcelona: Paidós.
- Boas, T. C., y Gans-Morse, J. (2009). Neoliberalism: From new liberal philosophy to anti-liberal slogan. *Studies in comparative international development*, 44(2), 137-161. <https://doi.org/10.1007/s12116-009-9040-5>
- Dahl, R. (1997). *Poliarquía. Participación y Oposición*. Madrid: Alianza.
- Dahl, R. (2012). *La democracia*. Barcelona: Ariel.
- Deutsch, K. (1966). *The Nerves of Government: Models of Political Communication and Control*. Nueva York: Free Press.
- Encuesta ciudadana (2019). Primer boletín de resultados (en línea). https://www.achap.cl/wp-content/uploads/2019/11/Primeros-Resultados_Encuesta-Ciudadana25.10-1.pdf.
- Foucault, M. (2012). *El poder, una bestia magnífica*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Garretón, M. A. (2012). Las relaciones entre política y sociedad: Hacia una refundación. *Mensaje*, 61(611), 6-10.
- Garretón, M. A. (2021). Del “Estallido” al Proceso Refundacional. El Nuevo Escenario de la Sociedad Chilena. *Asian Journal of Latin American Studies*, 34(2), 39-62.
- Garrido-Vergara, L. (2020). Political, Social, and Cultural Capital in the Chilean Political Elite, 1990–2010. *Latin American Politics and Society*, 62(1), 121-141.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Ediciones Akal.
- Hayek, F. (1993). *La desnacionalización del dinero*. Madrid: Unión Editorial.
- Hermet, G. (2008). *El invierno de la democracia*. Barcelona: Los libros del Lince
- Huneus, C., Lagos, M., y Díaz A. (2015). *Los dos Chiles*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Jörke, D. (2008). Post-democracia en Europa y América Latina. *Revista de Sociología*, (22), 141-156. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2008.14488>
- Keane, J. (1992). *Democracia y sociedad civil*. Alianza Editorial.
- Leiva, B. A. (2020). Estallido social en Chile: la persistencia de la Constitución neoliberal como problema. *DPCE Online*, 42(1), 2037-6677.
- Madariaga, A. (2020). *Neoliberal Resilience: Lessons in Democracy and Development from Latin America and Eastern Europe*. Princeton: Princeton University Press.
- Mayol, A. (2019). *Big bang. Estallido social 2019: Modelo derrumbado-sociedad rota-política inútil*. Editorial Catalonia.
- MORI (2020). Barómetro del trabajo enero (en línea). <https://cut.cl/cutchile/2020/01/24/barometro-del-trabajo-mori-fiel-enero-2020-percepciones-y-expectativas-de-la-coyuntura-social-politica-economica-del-pais/>.
- Mouffe, C. (1999). Deliberative democracy or agonistic pluralism? *Social research*, 66(3), 745-758.
- Mouffe, C. (2012). La paradoja democrática. *El peligro del consenso en la política contemporánea*. Barcelona: Gedisa.
- Mouffe, C. (16 de junio de 2016). El momento populista. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2016/06/06/opinion/1465228236_594864.html.
- Mouffe, C. (2018). *Por un populismo de izquierda*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Nun, J. (2003). *Democracy: Government of the People or Government of the Politicians?* Rowman & Littlefield.
- Offe, C. (2014). The Europolis experiment and its lessons for deliberation on Europe. *European Union Politics*, 15(3), 430-441. <https://doi.org/10.1177/1465116514532557>
- Parsons, T. (2013). *The social system*. Routledge.
- Piketty, T. (2015). *The economics of inequality*. Harvard University Press.
- Schmitter, P. C. (2015). Crisis and transition, but not decline. *Journal of Democracy*, 26(1), 32-44. doi:10.1353/jod.2015.0004.
- Stiglitz, J. E. (2011). Rethinking macroeconomics: What failed, and how to repair it. *Journal of the European Economic Association*, 9(2), 267-282.

- Association*, 9(4), 591-645. <https://doi.org/10.1111/j.1542-4774.2011.01030.x>
- Streeck, W. (2011). The Crisis of Democratic Capitalism. *New Left Review*, 71, 5-29.
- Therborn, G. (1996). Child politics: Dimensions and perspectives. *Childhood*, 3(1), 29-44. <https://doi.org/10.1177/0907568296003001003>
- Wagner, P. (2012). *Modernity: Understanding the Present*. Cambridge: Polity Press.
- Welzel, C., Inglehart, R., y Kligemann, H. D. (2003). The theory of human development: A cross-cultural analysis. *European Journal of Political Research*, 42(3), 341-379.
- Wolin, S. (2008). *Democracy Incorporated. Managed Democracy and the Specter of Inverted Totalitarianism*. Nueva Jersey: Princeton University Press.

NOTA BIOGRÁFICA

Dr. Eduardo Alvarado Espina

Doctor en Ciencia Política por la Universidad Complutense de Madrid, máster en Análisis Político y máster en Diplomacia y Relaciones Internacionales, ambos por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor instructor en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Playa Ancha. Líneas de investigación: teoría política, democracia y movimientos sociales y cultura y comportamiento político.

Dra. Rommy Morales-Olivares

Profesora e investigadora Margarita Salas EU, Departamento de Sociología, Universitat de Barcelona. Doctora en Sociología, Socioeconomía y Estudios Estadísticos, Universitat de Barcelona. Máster en Investigación Social, Universitat Autònoma de Barcelona; postgrado en Democracy & Diversity Studies, New School of Social Research; máster en Economía Aplicada, Universidad Alberto Hurtado; licenciada en Sociología, Universidad Alberto Hurtado, Chile. Investigadora asociada, Departamento de Sociología, Witwatersrand University. Sus líneas de investigación son las metodologías de investigación comparada, transformaciones socioeconómicas en el sur global, la teoría social contemporánea y el análisis de género.

Dr. Pablo Rivera Vargas

Licenciado en Sociología, doctor en Educación y Sociedad (Universitat de Barcelona, UB) y doctor en Sociología (Universidad de Zaragoza). Profesor lector del Departamento de Didáctica y Organización Educativa, UB. Miembro del grupo de investigación ESBRINA - Subjetividades, visualidades y entornos educativos contemporáneos (2017SGR 1248) y del Instituto de Investigación en Educación, UB. Sus líneas de investigación son: políticas públicas de inclusión digital en contextos de aprendizaje formal y no formal; y análisis del uso de plataformas digitales en contextos educativos, la datificación de la educación y la educación algorítmica.



